



Desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica continuamos con la reflexión enmarcada en la encíclica Laudato Si' (LS), poniendo en esta ocasión el foco en la Espiritualidad Ecológica. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo (LS 216). La sociedad se pregunta cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos (Cf. LS 13). ¿Qué hacemos ante estos fenómenos? ¿Tiene cabida esta realidad dentro de nuestro propósito? ¿Te sientes corresponsable de ello?

www.nuestraseñoradelapaz.es

ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

Debemos detenernos en la necesidad de una conversión personal, comunitaria y eclesial, sobre un nuevo estilo de vida más atento a las necesidades de las demás personas y del planeta.

En Laudato Si' (LS), el papa Francisco nos invita a una conversión ecológica: "Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe [...]. Todas las cosas eran buenas: Tras la creación, Dios se asomó al balcón del cielo, presentó toda la creación al hombre y se divertía viendo 'qué nombre les ponía' (Gn 2,19). Sin embargo, es triste que nuestra cultura, sea tan incapaz de conocer al que es, partiendo de las cosas buenas que están a la vista, y 'no reconozcan al artífice, fijándonos en sus obras' (Cf. Sab 13,1). En la Orden Hospitalaria estamos con la ecología desde siempre. Hablamos de terapia ecológica, cultivamos jardines con agua reciclada, fomentamos el cuidado de las especies y las aproximamos parcialmente al hombre, haciendo terapias con animales en la que somos pioneros desde siempre... Porque la ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan.

Por carisma y espiritualidad, somos los encargados de llevar a la práctica el evangelio del cuidado; **somos los custodios de la cultura del cuidado**. Y sabemos muy bien que tenemos el deber de cuidar la naturaleza, y al mismo tiempo «debemos proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Tenemos que recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios [...] para crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión (Cf. LS,210). La competencia ética fundamental a la que aspiramos, consiste en la apertura hacia lo otro y los otros, en estar accesible a los requerimientos del mundo, atento a lo distinto de uno mismo. Es decir, queremos ser encarnación de la Hospitalidad global. En adelante tendremos que preguntarnos cada uno sobre su responsabilidad individual en la lucha contra la degradación del mundo [...] Habremos de secundar la invitación para adoptar una manera hospitalaria de dirigirse al mundo (Cf. Innerarity, D. (2001). Ética de la hospitalidad. Barcelona: Península, pp.14-19).

Sabemos y, nos importa mucho en esta ocasión, decir que: **somos ecologistas y hospitalarios, porque resulta ser lo mismo vivir la ecología y la hospitalidad bien entendidas, pues defendemos la vida en su integridad y la creación en continua evolución**. Que somos huéspedes unos de otros -según certera expresión de Steiner- significa que nuestra instalación en el mundo tiene la estructura de la recepción y el encuentro, que hay una libertad del dar y recibir más allá de los imperativos de la reciprocidad (Cf. Innerarity, D. (2001). Los jóvenes nos reclaman un cambio y ahí estamos, velando por llevar a cabo la Hospitalidad ecológica, cuidando del hombre y cuidando del mundo que habita, haciéndolo más humano.



TENEMOS UN COMPROMISO CON LO CREADO

Todos los seres humanos debiéramos cuidar la naturaleza, y colaborar en grupo con las instituciones creadas, para mantenerla en las mejores condiciones, luchando contra aquello que la daña. Pero no hablamos solo del medio ambiente, sino también de la calidad de vida de muchísimos grupos de personas, en su mayoría del tercer mundo, abandonados por sus propios gobiernos, en aras de intereses inconfesables, provocados por la avaricia de unos pocos para incrementar sus beneficios, a costa de herir de muerte nuestro planeta, nuestra casa común. Ante situación tan grave todos estamos comprometidos, simplemente porque a todos sin excepción nos atañe.

El Papa Francisco nos recuerda a los cristianos que debemos mostrarnos sensibles ante esta realidad. Toda la Creación pertenece a Dios, esto significa que los seres humanos en última estancia, no somos dueños de la tierra, como tal, no es nuestra y mucho menos para maltratarla y no cuidarla. La tierra no nos pertenece a nosotros ¡le pertenece a Dios! Es un regalo que Él nos da, un hogar para compartir con el resto de la Creación. Sin embargo, este regalo conlleva una gran responsabilidad. Al hacernos corresponsables de la Creación, reconocemos y honramos a nuestro Creador. Cuidemos también la Creación, porque creemos que las todas las personas, sin excepción, merecen vivir en condiciones que respeten su dignidad, dignidad otorgada por Dios. Cuando el medio ambiente sufre, los seres humanos también sufrimos. Es necesario y urgente desarrollar y practicar por todos, una espiritualidad ecológica. Entendemos por espiritualidad ecológica **educar al ser humano, para una gestión armoniosa de la naturaleza y el aprovechamiento de sus recursos, lo que implica una toma de conciencia colectiva, a todos los niveles**. Para poder desarrollar una espiritualidad ecológica es necesario un cambio de actitud personal y colectivo, también social y económico, para frenar nuestra condición destructiva, priorizar la conservación de nuestros ecosistemas, y crear un compromiso medioambiental que garantice la armonía de la Creación. Necesariamente esto pasa por generar recursos para la formación de las personas, y facilitar el cambio de actitud, tan necesario para conseguir estos objetivos y erradicar la mala educación que es uno de los mayores lastres que aportan muchos individuos, perjudicando el medio ambiente. El Papa nos invita a una conversión ecológica: "Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra Fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir (LS 216). Debemos detenernos en la necesidad de una conversión personal, comunitaria y eclesial sobre un nuevo estilo de vida más atento a las necesidades de las demás personas y del planeta. Proponemos un estilo que está en la raíz del mensaje y la vida de Jesús.

PARA PENSAR

Nos conviene abandonar, de vez en cuando, la azotea de los medios de comunicación que dan a la ciudad llena de ruidos estridentes de la ciudad divertida, y mirar desde el balcón del que verdaderamente 'hace y dispone' (Is 22,8-11).



EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Desde hace un par de años venimos integrando en nuestro día a día los compromisos de los ODS, pero en sus estructuras se han olvidado de la parte de la espiritualidad. Con LS el Papa Francisco trata este proyecto del ser humano integrando la dimensión espiritual. Nos recuerda el pensamiento de la "casa común", uniendo al hombre a la tierra en la que vivimos y el universo, dirigiendo nuestra atención hacia este concepto. Él presenta una espiritualidad que nos apunta hacia el cuidado de la tierra que nos rodea, sintiéndonos más conectados al mundo al que pertenecemos.

Dios en la Creación, nos dio el poder y la obligación de cuidar el espacio que nos rodea y que él nos entrega para vivir. Le dijo al hombre: Aquí tienes a los animales, aquí tienes los campos, aquí tienes... Lo que nos pedía en ese momento es la toma de conciencia humana junto a la naturaleza, no somos superiores, sino parte de ella, no podemos desentendernos del problema que nosotros hemos contribuido a crear. Cuidemos nuestro mundo, no solo desde lo material, sino desde el mirar el problema, pues éste es una parte de nosotros y no es ajeno al alma humana.

África Enciso

Terapeuta ocupacional. Miembro del Equipo SAER